

que la ORACIÓN es el alma de nuestra vida y de nuestra misión. El encuentro con el Padre, con su Palabra-Jesucristo, la fuerza del Espíritu que siempre atrae, envuelve y empuja, es tan fundamental que sin eso no podríamos vivir ni hacer nada. La eucaristía diaria, los laudes, las vísperas, la meditación... son nuestro alimento diario. A las 6 de la mañana empieza nuestra jornada en la capilla. Una capilla entonces calentada en invierno a pulmón, porque hacía un frío de pelar. Pero debíamos mantener viva la lámpara de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestro amor. Desde el principio nuestra capilla estuvo presidida por un cuadro de la vera faz de Jesús. El rostro del Dios hombre, muerto y resucitado por nuestra causa. Por eso, ahora en esta nueva capilla, el rostro de Jesús, buen pastor y buen maestro, está plasmado en la gran vidriera lateral que hace de fondo al altar mayor. Un rostro de Jesús sereno, brillante, atrayente pero no dulzón. Es el Jesús que enseña e invita a la eucaristía.

VISI termina su explicación, fijándose en la cruz de la pared frontal. Es una cruz vacía, con el sudario blanco sobre ella para recordarnos que Cristo ha muerto y resucitado por nosotros.

Después nos pasa a la parte del oratorio (zona del "ábside" de la iglesia) donde el ambiente de oración es mayor "si cabe" que en la parte grande. Nos indica punto por punto el significado de cada uno de las cosas que allí hay, que no describo por no cargar más, el escrito.

Nos despedimos de la capilla y seguimos la visita por el "nacimiento", montado en un tendejón de madera en forma de "ele" de unos 12 metros de cada lado. Es un nacimiento precioso. Intenta reflejar la geografía del entorno donde sobresale el río Tajo que discurre a lo largo de todo el belén en primera línea de

ancho cauce y caudal abundante de agua. Las casas son maquetas hechas por los residentes de BASIDA que recuerdan la estación del ferrocarril, las otras casas de Basida, el palacio de Aranjuez (que aquí es el palacio de Herodes), la casa central de Basida, al sacamuelas, el horno Serrano,... . Un montón de figuras mecánicas hacen la delicia de quien las observa. Lógicamente, en el centro - ángulo del belén, está la cueva del nacimiento. Todo muy bonito, con efectos especiales incluidos de amaneceres, anocheceres, tormentas, lluvias y demás condimentos de un belén que se preste.



"...se nos despoja de muchas caretas que traíamos y volvemos revitalizados y enriquecidos en nuestra fe y esperanza."

Nos dirigimos después al gimnasio que funge también como lugar de encuentro de los muchachos residentes de Basida. Uno está haciendo desde la silla de ruedas ejercicios de barra (es un decir). Otros están acompañados de jóvenes voluntarios que les asisten en sus necesidades. El ambiente es limpio y allí, las del coro de la Alegría que nos acompañan en la excursión parroquial (son un coro de "voces blancas" de personas de 70 a 90 años) nos deleitaron con villancicos y canciones populares modernas en los años 20. Un momento entrañable y agradecido. Les obsequiaron (a las del coro) con un cuadro hecho en casa, donde está plasmado el

símbolo de BASIDA: una paloma volando. Ya sabemos lo que significa.

No pudimos resistir la tentación de volver a la capilla para culminar allí nuestra visita celebrando la eucaristía. Y lo hicimos. Cuando veo que el evangelio es el de la "Visitación" me llevo una gran alegría. En la homilía comento que nosotros hoy veníamos a visitar y resulta que hemos sido visitados. VISI ha sido el ángel que nos ha anunciado una buena noticia. Jesucristo es el Señor de nuestras vidas. Si creemos, podremos constatar, y aquí en Basida se constata, que el Señor es capaz de hacer obras grandes. Con su testimonio de vida nos ha ido desgranando el evangelio; con su vida -y la de los suyos- son "encarnación" en nuestro mundo de hoy, de la realidad de Jesucristo que sigue vivo en medio de nosotros y de que Dios habla hoy de muchas maneras.

Veníamos a visitar e incluso dispuestos a dar algo de ayuda y hemos visto que por una parte se nos despoja de muchas caretas que traíamos y por otra volvemos revitalizados y enriquecidos en nuestra fe y esperanza.

Estamos debajo de ese sobre techo central cuyos laterales son luminarias azules y rojas, que nos recuerdan las aguas bautismales y primordiales y el fuego del Espíritu. Un Espíritu que está reflejado en la última vidriera de la iglesia como paloma, viento, fuerza, presencia, imán que atrae y nos lleva al mundo nuevo que es y será el Cielo.

A las 13, 15 abandonamos BASIDA. Esperamos que la experiencia aquí vivida no nos abandone. En estos tiempos que corren, BASIDA es un nacimiento viviente. BASIDA es NAVIDAD porque alguien pierde la vida por los demás. Es NAVIDAD y es PASCUA. Felices NAVIDADES.

✍ Gonzalo Arnaiz Alvarez, scj ■

Editorial

Mientras por ahí fuera se hablaba del movimiento de los indignados conocido por el 15M, de la venida del Papa a España con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, de la boda del año de la Duquesa de Alba, de las elecciones anticipadas y de la crisis, acontecimientos que se han ido sucediendo a lo largo de este año 2011 que estamos a punto de terminar, en nuestra casa, en Basida, los acontecimientos han sido bien distintos.

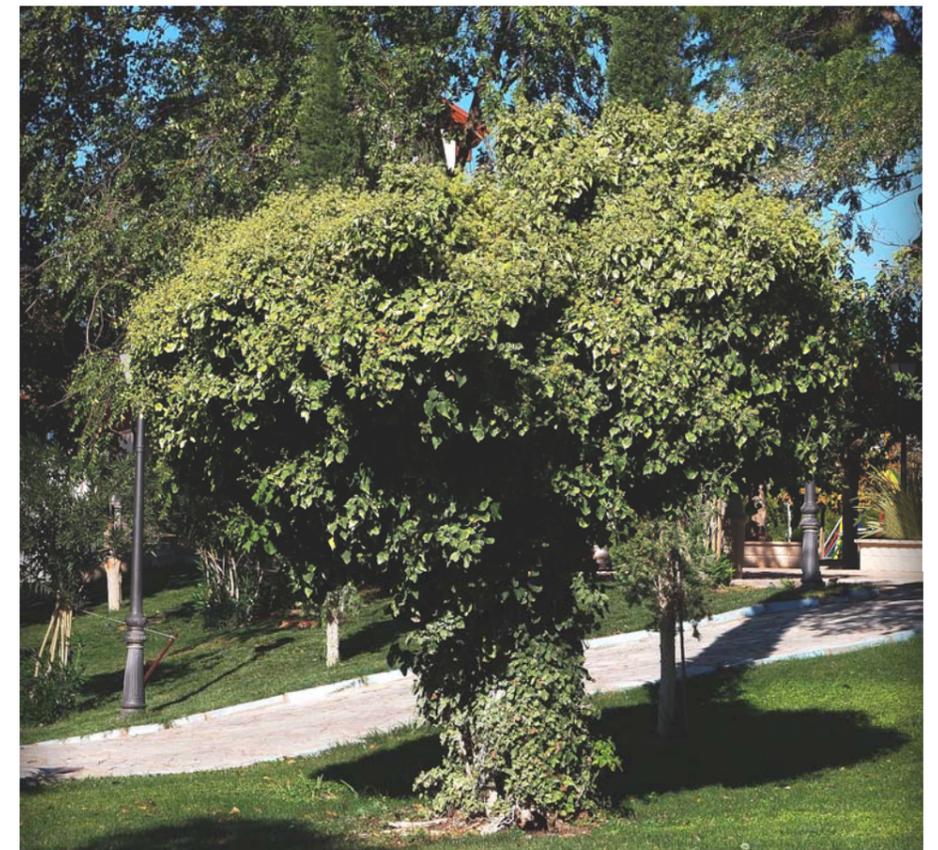
En nuestra cita anual con la revista, queremos dejar constancia con nuestros testimonios, de nuestra vida cotidiana, de nuestros afanes, de nuestras tareas, de lo que sentimos cuando alguien nos abandona, de nuestros deseos por superarnos día a día y de cómo se ha transformado nuestra casa con la llegada de los niños.

Han ido llegando poco a poco, cada uno con su edad, con sus carencias y con sus apremios y sin darnos cuenta, han ido llenando cada rincón de la casa con sus risas, con sus juegos, con sus voces y nos han renovado el corazón.

Ahora es fácil, antes difícil, tropezar por los paseos con un niño montado en un triciclo, o jugando al fútbol o montando en los columpios, o simplemente corriendo por toda la casa. Es una bendición verlos salir por la mañana para el colegio o la guardería, y verlos regresar a casa.

También queremos compartir con vosotros lo que hemos vivido y sentido durante la peregrinación que, la Comunidad y un grupo de personas muy allegadas a ella, han realizado a Tierra Santa en el mes de septiembre pasado. Arropados con los donativos recibidos, con los voluntarios que quedaron al cuidado de las casas, y con las oraciones de nuestros queridos "otro yo" la Comunidad pudo renovar su compromiso en Jerusalén, en la Basílica del Santo Sepulcro, y con ello su consagración de vida en comunidad, en servicio de entrega a los más desfavorecidos, viviendo en oración y amor.

✍ Chon ■



Movimiento 15M

El día en el que los jóvenes se echaron a la calle para pedir un cambio

Todo empezó como respuesta a la sugerencia de Stéphane Hessel en su libro ¡Indignaos! Los primeros hilos se movieron en las redes sociales y la primera consigna fue: ¡Toma la calle!

Les han llamado vagos, perroflautas, revolucionarios, soñadores... han vivido en las calles y han gritado en ellas que ya había llegado la hora de cambiar las cosas.

A pesar de que muchos no estuvieron de acuerdo, no puede negarse el hecho de que supieron movilizar a millones de personas, la mayoría jóvenes, para reivindicar un cambio tangible y real en la sociedad. Real, como la democracia que intentan promover, aún a día de hoy, en muchas plazas de España y el mundo con sus asambleas participativas.

Simplemente, estaban cansados. Cansados de vivir un bipartidismo claro, una democracia que no es tan democracia, y un sentimiento de decepción, de no tener en qué creer ni confiar. Hablamos de jóvenes machacados por el paro, por las hipotecas que no pueden pagar, por los estudios universitarios que tanto les exigían y que no les han dado nada a cambio.

Y salieron a la calle, y la tomaron, y muchos fueron apaleados, y volvieron a salir, y volvieron a tomarla, y volvieron a mover algo dentro de cada uno de los que pudimos vivir desde dentro una manifestación de aquellas. Esta "pequeña gran superpotencia" como llaman al pueblo llano, alzó la



voz y pidió un cambio. Y el cambio más grande se produjo desde el mismo momento en que la gente se supo en la necesidad de alzar la voz y se atrevió a hacerlo.

“Esta «pequeña gran superpotencia» como llaman al pueblo llano, alzó la voz y pidió un cambio.”

Y quizá no sirvió de mucho, y quizá como todo, con el tiempo ese movimiento se degrade y desemboque en cosas que no son lo que eran al nacer. Pero en la memoria de los que presenciamos por la televisión o en directo a la gente luchar por sus ideas, siempre quedará la sensación de que somos capaces de hacer un mundo mejor.

Sólo hace falta creérselo.

✍ Patri ■

Hoy he visto un ángel

Un grupo de personas visitó Basida las Navidades pasadas. Este es su testimonio.

Es 21 de diciembre. Amanece un día fresco y lluvioso casi diluvial. Como a la Sor, no hay quien la pare, el diluvio no iba a conseguir suspender el viaje programado para los “mayores” de la parroquia. Así es que 40 valientes fajados de abrigo y con paraguas en ristre nos embarcamos hacia Aranjuez.

En una finca grande, donde sobresalen algunos tendejones, una casa con buena fachada para la acogida y pabellones diversos, encontramos una hermosa capilla que parece de solera, pero que es de planta recentísima. Está inaugurada el día 14 de este mes. Así es que hasta hemos podido “oler” los perfumes de los ungüentos consagrantes pero sobre todo los de las oraciones de las personas creyentes que allí celebraron la primera eucaristía.

Bajamos del autobús, y con la persona que nos iba a hacer de “cicerone”, nos dirigimos directamente a la capilla, nuestra primera etapa prevista. Una mujer joven -de unos 45 años- es la que nos guía, y una vez acomodados en el lugar, Sor Margarita nos la presenta como una alumna suya conocida desde tiempo ha, mucho antes de la fundación de BASIDA. Su nombre es VISI. Enseguida empieza su relato sobre la historia de la capilla que estamos viendo y la historia de BASIDA.

Habla con tranquilidad y sobriedad. Desde el principio cautiva su voz, su pose, su talante y su narración que suena a mensaje nacido de una experiencia. Al contarnos la historia de aquella capilla nos está contando su vida; aquello por lo que ella vibra y vive. Nos descubre su alma y, sin

doble alguna, va dejando caer verdades de a puño que suenan a buena noticia y a evangelio puro. Es ahí, en ese momento, cuando yo estoy pensando que nos está visitando un Ángel. Estoy viendo a una auténtica testigo mensajera de la buena noticia.

“Desde el principio cautiva su voz, su pose, su talante y su narración que suena a mensaje nacido de una experiencia.”

La capilla donde estamos es la “joya de la corona” de BASIDA. Pero ha sido la última de las construcciones tras mejorar los primeros emplazamientos que tuvieron.

Todo se inició hace 20 años por un grupo de laicos de las parroquias de Aranjuez que quisieron poner su vida al servicio de los más pobres, viviendo al estilo de Francisco de Asís, es decir, viviendo el evangelio “sin glosa”: ayudando a los más pobres dejándolo todo, viviendo como ellos y con ellos. En aquel momento los más pobres eran los infectados por una cosa nueva que se llamaba “sida”, y tratados por la sociedad comoapestados.

Y allá se van este grupo de laicos a vivir junto a los “sidáticos” que están abandonados o no bien atendidos. Se fian de Él, y resulta que la Providencia existe. En los 20 años de historia palpan que esa obra es “cosa de Dios” y que la lleva Dios.



Aquello era un “desierto”. No había ni agua, ni electricidad, ni alcantarillado, ni nada. Tan solo cuatro cobertizos inhóspitos. Perrechados de algún camping-gas, velas, algunas mantas y pocas provisiones empiezan su andadura comunitaria donde todo lo que tienen se comparte y nadie es más que nadie.

Los primeros enfermos terminales de sida que allí van a vivir van muriendo uno a uno en esos primeros tiempos. La enfermedad no tiene entonces solución médica y lleva inexorablemente a la muerte. VISI, nos dice que eso era lo más duro. Duro, pero también aleccionador. Les enseña a codearse con la muerte y a asumirla como realidad humana. Verla como la “hermana muerte” —que decía San Francisco— te libera y te permite acompañarles y ayudarles a que la vivan también así. Las ventanas inferiores de esta capilla, sus vidrieras, contienen muchas palomas blancas volando. Cada paloma representa a uno de estos que aquí han vivido y ya han volado al Padre. Ellos son nuestros intercesores en el cielo. Está claro que papá Dios tiene su oído atento, pero con todos estos haciendo “barra” por esta casa, pues seguro que consiguen que Dios no se despiste y nos atienda generosamente.

En los inicios, junto con el galpón vivienda que se fue habilitando, hubo también un pequeño chamizo que hacía de capilla. Y es

humano para lograr entregarse al misterio más grande en la entrega a los otros. Sólo los locos de amor lo pueden hacer. Sólo los que se confrontan cada día con la Palabra de Dios se dejan convertir. Sólo los que practican fraternalmente la revisión de vida pueden crecer a la "medida" de Jesucristo. No hay arrogancias, hay humildad; no se pierden en abstracciones, hay concreción del amor; no han perdido el sentido de la realidad, hay una mayor inmersión en ella; no se quedan en alabanzas, únicamente hacen lo que tienen que hacer.

Basida tiene poca cordura según la lógica del mundo y mucha locura según la lógica del evangelio. Ellos y ellas encarnan el amor de Dios en el mundo de la marginalidad. No engañan porque aman al hermano que ven y así aman a Dios a quien no ven. Todo esto sólo es posible porque cada jornada, al alborear la mañana, acuden con alegría y fidelidad a la cita junto al brocal del pozo para saciar su sed, entrar en la intimidad con el Padre, continuar dejando al Espíritu orar en cada uno y en cada corazón, nacido para la alabanza y la belleza.

Basida es de Dios, de donde nace la vida y de donde nacen ellos. Basida es de todos los que llegan de muchas cunetas y de muchos caminos difíciles donde se estrechó la existencia para los más desprotegidos, donde se recomponen las piezas descoladas de la vida, muy difíciles de encajar y componer.

Basida cree en lo imposible haciendo posible pequeñas resurrecciones humanas porque actúa en nombre de Dios amando apasionadamente a sus hermanos y despidiéndolos con fe y con lágrimas en la hora de la muerte.

En Basida la mesa es un corro de amigos donde no hay aristas, sitios preferenciales, tampoco distinciones. Se comparte con gusto la comida, el aperitivo, el

café...Cargan con las cruces de todos, "lavan los pies" y el cuerpo entero, "arriman el hombro" y lo que haga falta, regalan una sonrisa, otra y otra, dan cada día un paso y otro y otro, hasta lograr que algunos de sus "pajarillos heridos", sus "pequeños" logren ponerse en pie y alzar la mirada. Basida tiene una peculiar mística de la contemplación y de la acción. Su grito orante y apostólico es "p'alante". Ahí concentran todas sus energías, todas sus potencialidades, toda su historia.

Basida no tiene nada propio. No se pertenecen. Hace tiempo que se liberaron del propio yo. Lo dejaron todo y se les concedió el "ciento por uno". Las actitudes de estos amigos y la de los que allí llegan para echar una mano: Sole, Jose, Chema, M^a Carmen, Margarita, María José, Hugo...revelan un sí, un "amén", el evangelio viviente. No creo que esto puedan ser entendido por los sabios, los poderes y los poderosos de este mudo, pero todo esto sí es comprendido y revelado a los sencillos de corazón y a todos aquellos que son atraídos por un modo de ser, de obrar, de hablar, de actuar y de callar a la manera de Jesús. ¡Benditos sean los ojos del corazón!

Basida, lugar de encuentro, es hoy una familia numerosa donde cada uno tiene un sitio para vivir y morir, para levantarse y caminar, para entrar y salir, para comer y dormir, para trabajar y descansar, para ser feliz.

Pascua Nuestra Pascua no tuvo "aspecto atrayente" y sin embargo estuvo llena de belleza, transida de amor y vida. Todos fuimos protagonistas, entre todos se prepararon las celebraciones. La primera fue nuestra entrada humilde en una Jerusalén muy especial donde Juanito ayudado por Carmen nos recordaron con una representación lo que era entrar en la Pascua para entregar la vida, para darlo todo. Después se preparó la mesa para la cena de des-

pedida para permanecer junto al Maestro en oración pausada. Inolvidable el vía crucis de esperanza en la hora de la noche, en el tiempo de la duda, de la prueba, dejando que el corazón hable, suplique, llore, interceda, cante. Llegó el momento donde las miradas se sintieron atraídas por las cruces que José nos preparó alrededor de la casa, cada una de ellas iba acompañada por el cariño y la entrega con que este gigante de voluntario, enamorado como un chiquillo de su querida Sole, hace las cosas y trata a las personas. Devoto sentimiento y piedad sincera en cada estación, en cada silencio, en cada paso, en todos los símbolos. Todos escuchando la pasión de Jesús y la de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Todos finalizando en la espera de la luz después de sepultar todos nuestros pecados, todas nuestras dolencias. Una lágrima en cada uno para recordar al final a los seres queridos que ya volvieron al amor y un anhelo de resurrección para contemplar la mañana que no conoce el ocaso.

En la noche santa fuimos curados por la luz, la palabra, el agua y el pan. Fuimos resucitados en la paz y por la alegría de Jesús Resucitado. Nuestros miedos fueron vencidos. Creímos una vez más en nuestras vidas y en la vida eterna.

En el corazón de Basida no cabe la muerte, sólo la vida. En el corazón de Basida todos pudimos exclamar como los apóstoles: "hemos visto al Señor".

✂ Salvador León ■



Las pérdidas

O del apego a las cosas y las personas

Nada más nacer, comenzamos a morir...

No, no es un tópico, es una realidad, la vida y la muerte son los extremos de nuestra existencia, por medio el tránsito: toda una vida. El ser humano nace, crece, envejece y muere, siempre está en movimiento, y sin embargo nos aferramos a las cosas y a las personas en un vano intento de hacerlas perdurar en el tiempo, de alargar su existencia, sin querer darnos cuenta de que la vida no para, que está en continuo movimiento y en este tránsito vamos a perder irremediamente algunas cosas y algunas personas.

La aceptación de la pérdida es especialmente dolorosa cuando se trata de seres queridos, con ellos también se va algo de nosotros. El vínculo que nos une con estas personas no se puede reconstruir, pero debemos aprender a convertir esta destrucción en una transformación personal que nos ayude a superar esos malos momentos.

Ocurre que todo lo que amamos, las personas (la pareja, familiares o amigos) y las

cosas (un coche, tal vez un ordenador...), lo convertimos en una extensión de nosotros mismos, lo hacemos formar parte de nosotros mismos. El apego que sentimos es tan fuerte que lo hacemos propio sin querer darnos cuenta de que en realidad pertenece a la vida. Nada nos pertenece, venimos al mundo sin nada, y sin nada hemos de

"El apego que sentimos es tan fuerte que lo hacemos propio sin querer darnos cuenta de que en realidad pertenece a la vida."

irnos. Nada nos es propio, sólo somos depositarios temporales de aquello que disfrutamos y del amor de aquellos que nos aman y amamos. La posesión es una ilusión, nada poseemos, y sin embargo nos

convencemos de lo contrario. De esta manera sobrecargamos afectivamente todas las cosas y personas con las que nos relacionamos y al perder alguna de ellas lo sufrimos muy dolorosamente.

Ahora bien, aunque es muy difícil, debemos comprender que en la pérdida empieza la ganancia y que en la ganancia empieza la pérdida; todo tiene relación, y todo ocurre a la vez: sufrimos pérdidas para poder continuar ganando y en el momento en que algo hemos ganado tenemos algo para perder. Lo que ocurre es que nuestros sentidos infravaloran los momentos en que obtenemos ganancias y exageran aquellos momentos en que sufrimos pérdidas.

En los momentos de crisis, aquellos en los que sufrimos pérdidas, tanto por la desaparición de un ser querido, la separación de la pareja, el final de una gran amistad, o la pérdida de una cosa por la que sentimos un gran apego (tal vez insano), debemos hacer acto de renuncia al sentimiento de posesión y de esta manera aceptar el hecho, no dar lugar a la desesperanza y permitir que nuestro pensamiento se abra a las nuevas posibilidades que se nos plantearán, a las muchas cosas que nos quedan por descubrir, por ganar.

Sé que esto es muy difícil, nuestra idea de la vida nos lleva a creer que el mundo es benevolente, que todo está ordenado y que todo tiene un sentido y un fin; pero la realidad es como es, y cuando las circunstancias nos azotan con pérdidas inesperadas todo se derrumba y se pierde el sentido.

“Cada pérdida requiere su duelo, y su tiempo para asumirlo.”

Cada pérdida requiere su duelo, y su tiempo para asumirlo. Hay muchas maneras de afrontar éste dolor, pero lo más sano es conseguir que la vivencia del duelo no se transforme en un proceso destructivo, sino en un proceso de desarrollo de la persona.

Si nos proponemos ir haciendo un pequeño ejercicio de desapego, conseguiremos ir quedando en paz con uno mismo, con los demás y con nuestra existencia tal y como haya sido, y de esta



manera afrontar nuestras futuras pérdidas con mayor serenidad. Aprenderemos también a ver la muerte como un proceso propio de la vida. Son dos hechos inseparables, son la cara y la cruz de una misma moneda...

✍ Gustavo ■

Pascua en Navahondilla

“Lo vimos sin aspecto atrayente”

Las palabras que enmarcaron nuestra Semana Santa fueron “Hágase tu voluntad” Así aconteció y así la vivimos los que nos dimos cita en el hermoso paraje de la sierra abulense durante los días 17-24 de abril de 2011. Las palabras que encabezan este testimonio son también las que nos regaló el profeta Isaías en la lectura que proclamamos el Viernes Santo y que estaban encarnadas en algunos rostros que nuestras miradas contemplaban en dicha celebración.

La casa ¡Qué bien se está aquí! Gran mirador de toda la sierra. Se impone la belleza “externa” de una naturaleza grande, agradecida y sobrecogedora y también la belleza “interna”, callada y discreta de toda la casa, de cada sala, cada pasillo, rincones adornados y dependencias acogedoras, bien pensadas para todos los habitantes del lugar.

La casa es la “posada” a la que llegan hombres y mujeres con las “manos vacías”, con múltiples heridas, con necesidad de ser queridos y curados. La posada regala la bienvenida a todos, nadie está excluido, allí se ofrece la posibilidad de ser ayudados, de “volver a nacer”, de aliviar dolores, de encontrarse con nuevos amigos, de crecer.

Es una casa capaz de levantar espíritus caídos, de enseñarnos a mirar sin juzgar. Esta “posada” está hecha para la vida y el cuidado de los más desprotegidos, en ella se puede aprender a ser humano cada día, nos permite enamorarnos del Amor, disfrutar presencias, recordar ausencias, acoger a los que llegan. Es una casa de esfuerzos y sacrificios, de amparo y esperanza, donde se trabaja para que cada persona saque lo mejor de sí, su propia entraña, su tesoro oculto.

Casa donde se pone al OTRO y a los otros en el centro. Allí las heridas son vendadas, las miradas amables, las palabras cariñosas y los gestos cálidos. Allí se puede ver la victoria, el triunfo del amor, la fuerza por vivir. Allí se ora y se trabaja con gracia y gozo, seriedad y comprensión. No hay distancia entre la liturgia y la vida, entre la vida y la liturgia. Forman una perfecta unidad.



Las personas El nombre que da vida a este milagro se llama BASIDA, jóvenes que hace más de 20 años se lanzaron a ser locos bienaventurados viviendo en comunidad y ocupados en las “cosas del Padre”. Dispuestos a recibir con las manos y el corazón abierto a personas “rotas”, desvalidas, visitadas por el dolor, la soledad y la enfermedad del sida.

“...allí se ofrece la posibilidad de ser ayudados, de volver a nacer”, de aliviar dolores, de encontrarse con nuevos amigos, de crecer.”

En Navahondilla tuve el gozo inmerecido de conocer de cerca a Arancha, Rafa, Paloma y Carmen y a un pequeño grupo de voluntarios. Allí se dan cita estos hombres y mujeres de miradas genuinamente humanas, hechos para la acogida y la hospitalidad.

Unos y otros seducen, elevan, evangelizan. No tienen miedo porque no tienen nada que perder. Están con todas sus ganas en el “tajo” cotidiano, viven al ritmo del lento caminar de cada residente y de cada situación. Se dan a todos con corazón de madre. Han hecho propio el querer de Jesús y la experiencia de saberse vividos por el Señor.

Las miradas de estos amigos no engañan, son verdaderas. No existe dureza de corazón sino mansedumbre y coraje evangélicos. Buscaron a Dios y lo encontraron: “lo que hicisteis por uno de estos mis pequeños a mí me lo hicisteis”. “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”. Esta es la transformación que hace despertar en ellos todo el potencial



LOURDES

En aquel día yo vine a ti sin creer,
y después de conocerte,
se apartó de ti mi fe.
A veces te busco y te busco
y no te consigo ver,
... ¡qué ignorancia la mía!...
la cual no me dejó entender.

Y ahora vengo a Lourdes
a ver de nuevo crecer mi fe.
A la virgen quiero pedir,
no como virgen,
sino como madre de tu ser...
Y me postro ante ti,
en señal de adoración.

Traigo muchas cosas, Madre;
ilusiones, esperanzas y unas grandes
ganas de vivir,
y con manos vacías, me vengo a ofrecer.
Tan solo quiero decir:
¡perdóname mis faltas y
limpia mi corazón!

Enséñame a ser como María:
humilde, sencilla y sincera,
guardando en su corazón
tu sufrimiento y dolor.
¡Por eso! Ya no te quiero pedir,
solo darte las gracias,
porque has hecho por mí.

¡Y si hallo gracia ante tus ojos, Señor...!
Ayúdame a caminar con mi cruz,
abrazando mi corazón, con todo tu amor.

No sé si es la emoción o
el paisaje de este hermoso lugar,
"donde siento que Tú sí estás".

Me llevo más que traía,
amigos, compañeros y colaboradores
que te ofrecen su ayuda y amistad.
Y sobre todo y más importante,
llevo mi alma llena de paz;
esa paz, Señor, que solo Tú me das
en los momentos de mi soledad.



Susana

Experiencia de trabajo en la calle



Quiero que mi reinserción sea definitiva

Después de 3 años y medio llevando a cabo un programa de desintoxicación he tenido la oportunidad de trabajar una temporada fuera de la casa, cosa que esperaba con mucha ilusión, puesto que era para mi una prueba muy importante para ver cómo me sentiría y cómo respondería al empezar otra vez desde cero.

Trabajar en la calle es el sueño de todas las personas que estamos haciendo un programa de reinserción, muchos lo han conseguido, y su ejemplo debe hacernos seguir adelante.

Me gustaría contaros mi experiencia. No fue larga, pero sí satisfactoria en todos los sentidos. Fue en un pueblecito de Ávila, donde uno de mis conocidos me ofreció echarle una mano en su bar durante el mes de Agosto, me pareció una buena idea y acepté.

Al principio estaba muy contento, muy ilusionado, pero también muy nervioso, incluso con miedo por saber si saldría bien o mal, y si sería capaz de volver a adaptarme a un oficio, que sin embargo, había sido el mío durante mucho tiempo.

Por eso ahora, sabiendo que soy capaz de hacerlo, estoy deseando que llegue por fin la oportunidad de que la reinserción definitiva sea real.

Oscar

“Trabajar en la calle es el sueño de todas las personas que estamos haciendo un programa de reinserción.”

Y al final todos los miedos se fueron, porque, aunque muy cansado, disfruté cada uno de los días que estuve trabajando allí sabiéndome útil, teniendo de nuevo responsabilidades y motivos para afrontar cada día con ilusión.

Otra oportunidad

Una vez más voy a intentar rehacer mi vida

Me encuentro en Basida, gracias a que mi hijo conocía a una persona que estaba haciendo un programa de desintoxicación en la casa. Pude entrar y hacer el programa de desintoxicación de alcohol, que es mi problema.

Anteriormente ya había realizado varios programas en diferentes sitios, pero la abstinencia me duraba poco tiempo y volvía a recaer con consecuencias cada vez peores para mi salud. Esta última recaída ha sido la peor ya que, después de estar un mes en coma, he tenido que aprender a andar y hablar.

Por eso creo que ya he tocado fondo y he decidido salir de este problema por mí mismo, con el apoyo incondicional de mi familia que siempre ha estado a mi lado, sufriendo mi enfermedad.

Mi entrada en Basida fue el 13 de diciembre del 2010, coincidiendo con la celebración del aniversario de la casa. Aunque había un ambiente festivo, yo me encontraba perdido entre tanta gente y algo fastidiado porque estaba prohibido fumar.

Yo pensaba que aunque venía a desintoxicarme de alcohol, me iba a resultar mucho más difícil dejar el tabaco que el alcohol, ya que este lo dejaba por temporadas, pero el tabaco no lo había podido dejar nunca.

La acogida que me hicieron en la casa fue fenomenal, me ayudaron a integrarme en el grupo rápidamente, ayudándome en todo lo que necesitaba, lo que hacía que me sintiera a gusto y se me pasaran los días prácticamente sin acordarme del alcohol y el tabaco, consiguiendo estar a gusto conmigo mismo.



En Basida, participamos todos activamente en el funcionamiento y mantenimiento de la casa, siendo responsable cada uno de la parcela que le toque. Yo en concreto, estoy haciendo las labores de jardinería, limpieza y mantenimiento de las zonas verdes, incluyendo la piscina en la temporada que ha estado abierta, y también soy el encargado de cuidar, alimentar y limpiar a nuestros perros, Tor y Linda.

En esta casa estoy aprendiendo algunos valores que jamás había puesto en práctica, como por ejemplo, la ayuda a los demás y sobre todo a los que no pueden valerse por sí mismos, sin esperar nada a cambio; a compartir todo con los demás, aunque tengo que decir que no me creo una persona egoísta.

“En esta casa estoy aprendiendo algunos valores que jamás había puesto en práctica, como por ejemplo, la ayuda a los demás.”

También te enseñan a controlar aquellos impulsos y pensamientos que pueden ser nocivos para tu persona y tu adicción, dándote alternativas para poder solucionar los muchos problemas que se te plantean en la vida, así como saber que puedes contar con las personas, siempre que lo necesites.

El equipo técnico y profesional de la casa, formado por personas que trabajan de una forma altruista y dedicadas exclusivamente a los demás, han hecho posible que se vayan solucionando los problemas que traía, que no eran pocos. Ahora veo la vida de otra forma y miro al futuro con esperanza.

✂ Jesús ■

Nuestro viaje a Lourdes

Una vivencia a dos manos



Soy Corina y desde que llegué a Basida en el 2009, he conseguido muchas cosas como dejar el tabaco y encontrarme muy bien haciendo las cosas que me mandan. Vine aquí porque mis padres vivían en Madrid y así podían venir más a menudo a verme, pero ahora ya no están, parece que el Señor se los ha llevado al cielo cuando han visto que estaba feliz en Basida.

Me siento bien y hago las cosas con alegría, ayudo a la limpieza del chalet y a la pelada, y ahora estoy más contenta por la llegada de unos niños que te dan ánimos para seguir adelante.

Un día me dieron la oportunidad de ir a Lourdes y ha sido una de las experiencias más bonitas de mi vida. Entre otras cosas tuve la oportunidad de conocer a una chica, Susana, y le hablé de Basida, de cómo vivía aquí en casa, con los peques, con los niños y con el resto de la casa. Le pareció tan buena la idea, que vino a conocer la casa y ahora vive con nosotros. Otro motivo más para estar alegre. En el taller de revista, decidimos contar juntas nuestro viaje así que ahora os contará ella su experiencia.

Soy Susana y mi experiencia en Lourdes fue muy especial, en el ambiente se respiraba paz, por donde quiera que alzaras la mirada, las copas de los árboles rozaban el cielo, meciendo las nubes al antojo del viento. Mi corazón se estremecía y cada minuto que pasaba inhalaba aliento de vida, me parecía un sueño. De verdad que nada me parecía real. A veces me quejaba de mis dolencias, pero cuando miraba a mi alrededor, mi sonrisa intentaba iluminar al de al lado, yo era un milagro de Dios, ¡qué más podía pedir!

Pero la ignorancia me avergonzaba y mi queja se marchitaba ya solo con mirar a Corinne y verla siempre con la sonrisa en los labios, sin una queja y haciendo las cosas por sí misma, su ducha, su cama, todo... y yo, aún así, me compadecía de mi misma, sin motivo alguno.

Fue una gran experiencia, por la gente, por el paisaje, al pasar por el agua, cuando el frío recorrió mi cuerpo y borró mis pensamientos, dejando en blanco mi mente, cambiando el rumbo de mi vida y me ayudó a decidir qué es lo que quería realmente hacer: entregar mi vida a Dios.

✂ Corina y Susana ■

Tierra Santa en Basida

17 de septiembre de 2011, tanto tiempo de preparativos, de organización, de emociones contenidas, de ilusiones compartidas y por fin había llegado el día, la Comunidad en pleno se marchaba de peregrinación a Tierra Santa.

Un viaje literalmente caído del cielo y hecho posible gracias a tantas y tantas personas que creían que, además de un merecido descanso, este viaje significaba un antes y un después para la bendita comunidad; que estos peregrinos recorrerían de nuevo un camino de ida, pero ya sin retorno, en el que su "SÍ" sería para siempre.

Amaneció una mañana soleada, en la que todo brillaba con luz especial, como si alguien quisiera que todo saliera perfecto: carreras, prisas, maletas arriba y abajo... lo más difícil, la despedida.

Vimos alejarse las furgonetas y ahora sí, que para los que nos quedábamos, llegaba la hora de la verdad. Ciertamente es que formábamos un buen equipo, de los más variopintos, pero con muchas ganas de hacer las cosas bien y de que la ausencia de los que son el alma de esta Casa, se notara lo menos posible.



"Y se obró el milagro: descubrimos que nosotros también habíamos ido a Tierra Santa."

Muy seguros y confiados, ya que, aunque el de arriba estaría haciendo de las suyas por Tierra Santa, también cuidaría de esta santa tierra. Fueron días intensos, fueron días de desvelo... de estar todos a una, pero también fueron días de unidad, de compartir, y también de tener ratitos de charla, de ésa que reconforta el espíritu.

Todos sabíamos lo que teníamos que hacer, de eso ya se había encargado la jefa antes de partir: la agenda organizada, las tareas asignadas, las casas coordinadas... así que sólo quedaba vivir esta experiencia desde la ilusión, pero también desde la responsabilidad; sólo quedaba tener el privilegio de sentirse instrumento, de sentirse servidor. Pero a pesar de ello, era algo raro, cuando alguno de los chicos nos preguntaba algo y no podíamos decirles: -pregúntale a Juan Carlos, o consúltale a Visi, o

díselo a Chemi, etc....- ; pero nos tomamos la responsabilidad que teníamos cada uno con alegría y calma. Creo que algo de esa calma la transmitimos en la Casa, porque no hubo sobresaltos, ni problemas importantes, nada que no pudiera esperar a su vuelta.

Y se obró el milagro: descubrimos que nosotros también habíamos ido a Tierra Santa, nos sabíamos presentes en las oraciones, en el pensamiento y en las conversaciones de aquellos peregrinos y ellos estaban presentes en nuestras reuniones, nuestras sencillas oraciones y en nuestras peticiones.

La peregrinación llegó a su fin y quisimos recibirlos por todo lo alto: una pancarta de bienvenida en la carretera, un comité de recepción liderado por Leoncio; todos los demás escondidos en el salón de actos, para proyectar un

montaje preparado por Alvarito, con todo esmero, cariño y también con mucha, mucha diversión. Un montaje en el que los protagonistas, como siempre, eran los peques... pero unos peques, con dotes de mando, muy trabajadores y responsables, unos peques que se habían encargado de que la Casa funcionara como si nada hubiera pasado.

Tendría que haber visto la cara de la Comunidad, todo un poema. Fueron 5 minutos de proyección, pero 5 minutos mágicos y especiales, en los que todos nos dimos cuenta que este Casa es, hoy en día, un lugar de encuentro y de peregrinación para tantas personas que buscan algo diferente y aquí lo hallan.

Todos los que veis en la foto y muchos más, hicieron posible que Basida fuera a Tierra Santa y que Tierra Santa también se viviera en Basida.

Hasta la próxima peregrinación.

✍ Cristina y Teresa ■

Divagaciones de un compañero

Mis sentimientos a vuelapluma

Hola soy Francisco Javier, y llevo 9 años, aproximadamente, viviendo en Basida. Me han propuesto que escriba un artículo para una revista, pero como no sé de qué hablar, he decidido contaros mi vida desde el VIH.

Leyendo un libro de Botánica me quedé sin vista, y mi hermano me llevó al Hospital, pero no encontraban el motivo de mi enfermedad, hasta que por fin un médico de enfermedades infecciosas dio con el asunto.

Se me agolpan los recuerdos de mi estancia en el hospital. Estaba muy malo, inmóvil, lo más parecido a un trozo de carne con sentimientos, pero imposible la comunicación. Poco a poco fui mejorando y a medida que iba recuperando la vista, lo veía borroso y las esquinas me parecían una Y griega. Las enfermeras que me cuidaban me llamaban Francisco y así me conoce ahora todo el mundo.

Después del hospital estuve un año aproximadamente viviendo con mis padres. Mi vida transcurría en un despertar, hacer ejercicio físico y mental y acostarme hasta que llegué a la casa de Basida en Navahondilla para morir. Os podría contar más cosas y con más detalle, se agolpan en mí muchas frustraciones y nuevas vivencias, pero me está pasando lo mismo que en el Hospital, parece como si una fuerza interior me dijese que aún no ha llegado mi hora.



"...me está pasando lo mismo que en el Hospital, parece como si una fuerza interior me dijese que aún no ha llegado mi hora."

En BASIDA he conocido mucha gente, gente que va y viene, gente que nos ha dejado, voluntarios que vienen a ayudarnos. Lo peor de todo es saber que ya no puedes ir a ningún sitio sin que te ayuden, saber que todo es nuevo y diferente. Yo trato de superarlo y conformarme con lo que tengo. Mis padres venían a verme muy a menudo y ahora vienen menos porque ya son muy mayores, pero seguimos en contacto por teléfono.

Ahora tengo un andador, gafas, dentadura postiza, he aprendido a manejar un ordenador para escribir, aunque solo sea con la

mano izquierda; tengo medicación, como, duermo... en unas palabras, tengo calidad de vida.

No quiero poneros más tristes, son sólo divagaciones de un compañero que no tenía nada mejor que hacer; pienso que las cosas intrascendentes, fáciles de entender ayudan a la comunicación y a las relaciones entre las personas, pero si hablas de cosas muy complicadas no te entiende la mayoría de la gente.

Si consigo andar y demás, a pesar de las ideas que fluyen por mi cabeza, desearía tener algo de BASIDA, de vosotros...

✍ F.J.H.M.

El regreso a casa

Aprender en Basida es una forma de recuperar el tiempo perdido

Después de casi cinco años en Basida y una experiencia interna y externa de este rincón del mundo, donde el amor al prójimo es la roca que edifica su existencia, me toca reflexionar y compartir con todos mi experiencia.

Basida no sólo es un paraíso en la tierra, por cómo se solidariza con la necesidad humana, sino que la realidad de esta casa se traduce para mí en un pensamiento único y es que mientras servía en Basida, aprendí a ser la persona que soy, aprendí un sinfín de labores, como la manutención de palets, la pintura, etc..

Lo más importante, si es que puedo llamarlo importante, ha sido mi recuperación en el taller de teoría de las adicciones, donde he recibido las herramientas necesarias para mi regreso a la vida social. Una experiencia donde he entendido el valor de la sociedad, donde he encontrado un espacio propio donde compartir alegrías y tristezas, procurando siempre solucionar las adversidades del presente y con la mirada puesta en el futuro.



“Una experiencia donde he entendido el valor de la sociedad, donde he encontrado un espacio propio donde compartir alegrías y tristezas, procurando siempre solucionar las adversidades del presente y con la mirada puesta en el futuro.”

Es verdad que el camino del éxito es invisible, pero la búsqueda de una paz interior, de una felicidad creativa, o de valores que hacen de alguien una persona, lo encontrarás aquí. Pero materialmente, pienso que la importancia de ejercer una ocupación laboral en la sociedad es vital para el desarrollo de la propia persona, junto a su familia y amigos.

En esa línea mi objetivo es seguir trabajando en lo que siempre he trabajado y estudiado que es el área de las telecomunicaciones. Alternaría esta labor con la de seguir con mis estudios y sacar una carrera universitaria en la área de pedagogía. La música, otra de mis pasiones, es algo a lo que me quiero dedicar en mi tiempo libre, escribiendo mis canciones. Todo esto acompañado de la práctica de algún deporte, dará sentido a mi vida, para seguir caminando hasta el final de mis días.

¡Que Dios bendiga a Basida!

✍️ Joaquim ■

A veces, parecía vislumbrar como un halo de presencias invisibles alrededor de cada uno de los integrantes del viaje, que junto a nosotros caminaron por los senderos y vericuetos andados en su tiempo por Jesús y sus amigos.

Poder plasmar en una imagen las sensaciones y sentimientos vividos por cada uno, es algo que, puestos a la tarea, gratifica enormemente, pues te anticipas a las vivencias que, al caer la noche, cada uno cuenta en el compartir del día; comprobando con estupefacción, que aquella expresión percibida en una cara y aquel brillo apuntado en unos ojos, describía perfectamente la vivencia sentida en cada caso.

Además, el hecho de estar cumpliendo con un servicio a tus hermanos que, por cierto, no ofrece demasiadas comodidades debido al peso de la cámara, y a la mayor alerta para que no se te escape ningún detalle, te llena especialmente el alma, pues te esponja el corazón con cada instantánea, y te obliga a centrarte mejor en cada momento, ya que tu ojo está fijo en un visor a través del cual percibes todas las sensaciones y captas el brillo expresado en la materia que quieres encerrar en tu cliché.



“te anticipas a las vivencias que, al caer la noche, cada uno cuenta en el compartir del día.”

De esta forma, en ciertos momentos del viaje, sentía la presencia viva de Jesús deambulando por aquellos parajes y pueblos, por aquellas calles, aunque a un nivel más alto en la actualidad debido al amontonamiento de las épocas y los estratos históricos.

Gracias a algunas ventanas abiertas en el tiempo, cubiertas también por un cristal protector (que curioso, como en mi cámara), podías acceder visualmente a los

estratos inferiores y ser consciente del paso de la Existencia y de cómo unas civilizaciones se asientan encima de las otras, segando todo vestigio o casi todo y arrasando con la memoria histórica.

Pero, por encima de todo, gracias a Dios, la presencia espiritual no se puede borrar, ni arrasar ni eliminar. Y esa Presencia sí que se sentía, yo diría se palpaba en cada piedra, en cada lugar, en cada población, en cada paraje y en cada lago...

✍️ Chemi ■

Israel a través de un cristal

Un peregrino a un objetivo pegado

No es fácil percibir todas las sensaciones, cuando uno está detrás de un cristal; es decir, detrás de una cámara, bien sea de fotos o de video.

Cuando tienes que estar atento a captar todos aquellos momentos que consideras bonitos para el recuerdo, quizás hay muchas otras cosas que se te escapan; quizás te pierdes determinados detalles que ocurren mientras tú pulsas el disparador; quizás no escuchas las explicaciones del guía con toda la atención requerida; quizás no te relacionas tanto con tus acompañantes, debido a que para hacer la fotografía en cuestión, muchas veces debes alejarte del foco de interés, para captar un mayor ángulo de visión.

Pero cuando fijas tu objetivo en tal o cual sujeto, tal o cual monumento o paisaje, recoges la esencia del instante, reflejada en un

“Cuando fijas tu objetivo en tal o cual sujeto, tal o cual monumento o paisaje, recoges la esencia del instante.”

rostro, en una luz con determinado ángulo, en un reflejo que añade mensaje a la instantánea; en un brillo en los ojos, una sonrisa o una mueca de tristeza o reflexión, que argumentan mucho

más a los que posteriormente visualizan las fotografías o las películas grabadas, que lo percibido in situ por los que viajaron, que generalmente tienen una visión más parcial de los acontecimientos, debido a que se centran solamente en su parcela de atención, y muchas veces no observan la panorámica global del momento, que sí queda reflejada en una imagen.

En fin, que dadas las explicaciones oportunas para entender lo que significa estar detrás de un cristal, creo significativo detallar que ha sido un viaje especial para mí, pues con el ojo puesto en el visor de nuestra Olympus, descubrí un Israel que nunca había llegado a imaginar.



Mirando hacia adelante

Mi proyecto es la reinserción

Hola, mi nombre es Luis Enrique y soy residente en Basida Aranjuez desde hace 12 años. Este artículo lo quiero aprovechar para hablar un poco sobre mi trayectoria en esta casa.

Ingresé a la edad de 29 años con un grave problema de consumo de drogas; vine en fase terminal pues soy también seropositivo. El 30 de octubre hago 40 años y mi perspectiva es llegar a poder independizarme después de que me den la libertad de la condena que estoy cumpliendo.

Mi idea no es marcharme e iniciar una nueva vida fuera de Basida; yo quisiera, si a la dirección y a la gente del equipo le parece adecuado, iniciar una reinserción guiada por ellos para asegurar que todo va bien ahí fuera. No quiero dejar Basida, quisiera encontrar un trabajo, si es posible cerca de la casa para poder venir a dormir y seguir haciéndome los controles pertinentes, aunque en estos momentos las cosas del trabajo están bastante mal, pero aún así no pierdo la esperanza.



“yo quisiera, iniciar una reinserción guiada por ellos para asegurar que todo va bien ahí fuera.”

Dentro de poco creo que podré empezar a gozar de la libertad, pues como mucho hasta el año que viene, me pueden retener por un mandato judicial. Luego he dado un paso muy importante al iniciar una relación con una chica majísima, creo que he acertado pues somos compatibles aunque en algunas cosas discrepemos.

También he comenzado a relacionarme más con mis compañeros y nos vamos entendiendo cada día mejor, aunque me queda mucho por esforzarme en mis tareas sobre todo con los peques que dependen en un alto grado del cuidado de todos nosotros.

Mi hermana también está en Basida, en la casa de Manzanares y no quiero terminar este artículo sin dar las gracias a todo el equipo de comunidad, porque gracias a ellos estamos los dos, pasito a pasito rehaciendo nuestras vidas.

Gracias de todo corazón a todos, por vuestra ayuda y comprensión.

✍ Luis Enrique ■

Confesiones de invierno

Auto-radiografía.

Hoy me doy cuenta de lo poco que sé acerca de mí mismo, o dicho de otra manera, de lo poco que me he esforzado en descubrir quién soy, cómo soy. No puedo pretender relacionarme de una manera sana con otras personas sin conocerme yo mismo previamente.

La adicción, la depresión, el deterioro físico y mental, han provocado la pérdida de mi personalidad real. He dejado de ser yo mismo. Me he convertido en otro. Soy un desconocido para mí mismo y para los que me conocieron. Mi deterioro ha sido tal que he perdido la condición de individuo y me he convertido en mero títere de mi adicción, de mi depresión.

Todo lo que antes era importante para mí: yo mismo, mi hijo, mi compañera, mis amigos, el trabajo, lo pequeño y cotidiano de la vida, dejó de existir. Ya no soy yo, soy otro, no me conozco, el cambio se ha completado.

¿Y ahora qué? ¿Voy quedarme aquí? Ya sé donde lleva este camino. He conocido a otros que lo han recorrido antes que yo y sé que hay un punto en el que ya no hay vuelta atrás. No quiero llegar hasta allí. ¿A dónde voy?

¿Quién va a ayudarme? Me siento solo y no encuentro la salida de este lugar. Todo está oscuro.

Pero... ¿Acaso no voy a ser capaz de levantarme esta vez? La losa que me atrapa es muy pesada, necesito ayuda para moverla... No quiero vivir anclado en la mentira de la autocompasión. No quiero quedarme así, quiero levantarme, quiero recuperarme, ¡Quiero vivir! He pedido ayuda a esta casa porque la necesito. Solo no puedo salir adelante. Sólo ellos pueden ayudarme. Es mi única salida, es lo correcto...

Elijo, por tanto, seguir el camino de la recuperación, el más difícil, el más largo, pero sin duda la recompensa será la mejor. Tendré otra vez mi propia vida, una vida plena para disfrutar y poder compartir y sin depender de nada, ni de nadie. Tengo mucho que recuperar, mucho que inventar, y sobre todo tengo un hijo maravilloso y quiero estar a su lado.

Quiero, con humildad, asumir la responsabilidad de lo que he hecho y en quien me he convertido. Quiero desahacerme de todo aquello con lo que mi depresión-adicción me ha cargado. Seré como un hombre que no piensa,



desnudo como un niño, y así podré empezar de nuevo. He muerto, y ahora quiero renacer.

“Sé que puedo cambiar, y voy a hacerlo (lo estoy haciendo).”

Voy a formarme de nuevo como persona, voy a ser yo mismo otra vez. Quiero comenzar a reconocermelo, a aprender cómo soy, y a saber cómo quiero ser. Es indispensable ser honesto conmigo mismo y con los demás, sé que es difícil, que debo esforzarme... mentir es muy fácil, pero voy a conseguirlo.

Quiero pulir mis defectos, descartar mis malas actitudes, avanzar con paciencia y humildad y aprender a crecer como persona, superarme. Desprenderme de la culpa que me atenaza y hacerme responsable de mis actos pero no culparme, porque no pude evitarlos; y así poder recuperar el valor como persona, aceptarme,

saberme valioso, orgulloso de ser quien soy, sentir respeto por mí mismo, por los demás y que a su vez los demás me respeten. Sentirme autónomo, aceptado, y reconocido.

Sé que puedo cambiar, y voy a hacerlo (lo estoy haciendo) y lo voy a hacer porque yo quiero, porque es mi deseo y nadie puede impedírmelo. Quiero ser verdadero, auténtico, todo el tiempo, en cualquier situación, con mis virtudes y mis defectos, aceptarme a mí mismo y reconocermelo libre.

Voy a aprender a amarme a mí mismo, y así podré aprender a amar a los demás. Quiero aprender a compartir todo lo que hay en mí, y aprender también a recibir lo que los demás me ofrecen. Quiero sentirme bien, quiero ser feliz, ¡quiero vivir!...

Hoy estoy bien, y seguramente mañana estaré mejor. Gracias a todos por esta oportunidad única para crecer...

✍️ Gustavo ■

para nosotros que vivimos en un mundo de ostentación en todos los ámbitos de nuestra vida... ¡Qué poco hemos aprendido del mensaje de Jesús! Que Eligió lo pequeño, lo que no da la gloria de cara al hombre, pero sí de cara a Dios.

Otro momento emocionante fue cantar el Padre Nuestro, la oración que Jesús enseñó a sus discípulos, en la iglesia del mismo nombre. Allí le llamamos Padre y le reconocimos como tal, pidiéndole su perdón y dejándonos llevar de su mano.

Al fin, los días previos a su muerte. El Cenáculo, donde Jesús compartió con sus discípulos la última cena, el pan y el vino que más tarde se convertirían en su cuerpo y su sangre, preludio de una muerte aceptada por Él. De aquí parte la Eucaristía, aunque nosotros no lo pudimos ver porque estaba cerrado, recordamos que aquí Jesús se les apareció por dos veces a sus discípulos después de su Resurrección, y que aquí recibieron el Espíritu Santo.

Los lugares donde transcurrió la Pasión de Jesús fueron el culmen de la peregrinación, en éstos pudimos vivir los momentos más intensos, impregnados de recogimiento. Estos lugares que hoy tenemos la oportunidad de revivir y saborear en cada Eucaristía.

Recuerdo la Eucaristía en Getsemaní, lugar preferido por Jesús para orar. De nuevo la soledad, el miedo, pero el abandono y la confianza en El Padre, la mansedumbre frente a aquel que le entregó, al que incluso perdonó con un beso.

Después la negación de Pedro, tres veces antes de que cante el gallo, allí la Iglesia de San Pedro, donde cantó el gallo y una escalera de piedra, por donde Jesús pasó una vez prendido... Cuántas

veces decimos que amamos a Jesús y a su vez le traicionamos como Pedro. Todo se repite y Jesús sigue amándonos como a Pedro, confiando en nosotros.

Llegó el Vía Crucis, apresaron a Jesús le colocaron una corona de espinas, lo desnudaron y le pusieron un manto por encima y una caña en la mano para burlarse de Él, de nuevo nos hace ver que su Reino no es de este mundo, el más grande se dejó humillar manteniéndose pacífico ante tanto dolor y humillación, en esas calles tan estrechas se podía sentir la angustia y el miedo que paso Jesús camino del Calvario y llegar allí es llegar al punto de partida que da sentido a la vida de Jesús, allí donde estuvo su cruz un escalofrío recorre mi ser al sentir el miedo y la oscuridad que envolvió a este lugar, el dolor de Jesús su agonía y su muerte, y a sus pies su madre sin pedirle explicaciones a Dios, como al principio diciendo "Hágase tu voluntad".

“Él esta presente allí donde estamos nosotros, lo sé, pero allí su presencia es más vital .”

Tampoco podré olvidar aquella losa entre el Calvario y el Sepulcro donde dicen envolvieron el cuerpo de Jesús en vendas con una mezcla de mirra y aloe, su perfume es incomparable, aún recuerdo lo que sentí al imaginar que ese olor impregnó el cuerpo de Jesús, por eso besé esa losa como si fuera su propio cuerpo.

Después el Santo Sepulcro un lugar de recogimiento y de paz, allí celebramos la Eucaristía más importante y más emotiva de la peregrinación donde renovamos nuestros compromisos con la comunidad. Ya no había nervios solo lágrimas, todo se ha cumplido y Jesús descansa y nosotros descansamos en Él.

Este es para mí el recuerdo, la añoranza de esa tierra que me ayudó a entender mejor las escrituras y que nosotros peregrinamos por esos lugares con la Fe y la Esperanza puesta en Él.

Él esta presente allí donde estamos nosotros, lo sé, pero allí su presencia es más vital y algún día quisiera volver para vivir con más intensidad su mensaje en cada lugar, aprovecharía cada momento para reflexionar y meditar el por qué de "Tanto Amor".

✍️ Juan Carlos ■



ía están tan llenos de encanto y humildad... La gruta de la Anunciación en Nazaret, donde el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. A pesar de haber construido una Basílica en torno a ella, para mí todo se centraba aquella pequeña y humilde cueva, una estancia que me llevó a reflexionar sobre la humildad de María, sobre cómo Dios se fijó en ella para ser la Madre del más grande entre los Hombres. Igual ocurre en Belén en la cueva de la Natividad, su cuna fue un pesebre, toda su vida estuvo rodeada de sencillez y pobreza; los templos preciosos hacen honor a Dios, pero yo me quedé prendado de estos lugares donde encontré la esencia de Jesús que se manifestó en lo más pequeño. Otro lugar muy bonito en torno a María es Ein Karen, la Iglesia de la Visitación, donde se recuerda la visita de María a su prima Isabel y el lugar donde nació Juan el Bautista, en la entrada las figuras de María e Isabel representan la espiritualidad de dos mujeres elegidas por Dios.

Un lugar lleno de simbolismo es el Río Jordán, donde Jesús fue bautizado por Juan, recibió el Agua y fue ungido por el Espíritu Santo. Nosotros pudimos renovar con esas mismas aguas nuestro bautismo y sentir ahora conscientemente la bendición del bautismo en el mismo lugar que Él.

Más tarde el desierto de Judea, el monte de las Tentaciones, donde Jesús se retiró a orar durante cuarenta días en los que fue tentado por el Diablo hasta en tres ocasiones. Pero Él venció ayudado por la oración y el ayuno. Sus ojos sólo estaban puestos en el Padre. Y eso nos hizo reflexionar. También nosotros necesitamos experimentar el desierto para encontrarnos con nosotros mismos y para descubrir cuáles son nuestras tentaciones.



“... sentir la presencia de Jesús en la inmensidad del mar y cómo “nos llama” a cada uno por nuestro nombre a una misión, sólo teníamos que escucharlo.”

Otro día más nos volvimos a encontrar con la naturaleza que rodea Tierra Santa. Esta vez es el Mar de Galilea, por el que pudimos pasear sobre una barca recordando los pasajes bíblicos donde Jesús eligió a algunos de sus discípulos y multiplicó los panes y los peces. A orillas del mar está la Iglesia del Primado de Pedro, donde Jesús le confió a éste la misión de apacentar sus ovejas. Fue un día precioso... sentir la presencia de Jesús en la inmensidad del mar y cómo “nos llama” a cada uno por nuestro nombre a una misión, sólo teníamos que escucharlo. También pasamos por Cafarnaúm, donde vivió Pedro y Jesús predicó e hizo milagros, uno de ellos lo realizó con la suegra de Pedro.

Cada lugar de Tierra Santa tiene su importancia en la vida de Jesús, así también ocurre en Caná de Galilea, donde Jesús realizó su primer milagro, convir-

tiendo el agua de seis tinajas, un acto de obediencia y de servicio a petición de su Madre. Aquí algunos matrimonios pudieron renovar sus promesas matrimoniales en una sencilla ceremonia donde Paco Lage nos habló de éste Sacramento y nos recordó que esta unión está cimentada en el “Amor de Cristo”.

Una de las Eucaristías más bellas tuvo lugar en el monte de las Bienaventuranzas, enclavado en un lugar precioso con vistas al Mar de Galilea, donde no costaba serrenar el espíritu recordando las Bienaventuranzas. Para mí, personalmente, las palabras más sentenciadoras, pero a la vez las más dulces que escuchamos de la boca Jesús. Él nos da la clave de qué actitudes debemos tener en nuestra vida para encontrarnos con Él.

Más tarde el Monte Tabor, lugar elegido por Jesús para su transfiguración. En un recinto muy pequeño dentro de la iglesia que aquí se encuentra pudimos sentir aquellas palabras de Pedro: “¡Qué bien se está aquí Señor!” Allí en plena naturaleza, podía imaginar que Jesús me hablaba en el susurro del Aire.

La entrada de Jesús en Jerusalén con motivo de sus fiestas, nuestro Domingo de Ramos; de nuevo la humildad de Jesús subido en un pollino que pidió a sus discípulos que le desataran, un ejemplo más

Una lección de vida

Mi estancia en Basida durante ocho meses.



Llegué a Basida el 7 de febrero de este año. Desde hacía mucho tiempo, quería salir de mi tierra, conocer una nueva experiencia en otro país y conocer gentes de otras culturas. Era un momento de mi vida en el que estaba un poco perdida. No sabía lo que quería hacer después de terminar los estudios en la universidad, ni podía encontrar razones para quedarme en mi país.

Elegí Basida porque al ser un centro de enfermos de sida, drogodependientes y enfermos crónicos, me parecía muy interesante y además, es un tema que todavía da mucho miedo y existen muchos prejuicios. Pensé también que, como había estudiado psicología, esta nueva experiencia podría ayudarme en el ámbito profesional más adelante.

Volví a Bélgica, mi país de origen, el 6 de octubre de 2011, hablando el español y con una experiencia no despreciable a nivel profesional. Pero eso no va a ser solo de lo que me voy a acordar de estos 8 meses. Mi estancia allí fue mucho más que el aprendizaje de un idioma y de competencias profesionales.

“Mi estancia allí me aportó mucho más de lo que esperaba, un lugar donde me sentía como en casa; una nueva familia.”

Mi estancia allí me aportó mucho más de lo que esperaba, un lugar donde me sentía como en casa; una nueva familia. Encontré a unas personas increíbles, acogedoras, disponibles y atentas conmigo y con los demás. Me enseñaron muchísimo tanto a nivel personal como profesional. Me permitieron recordar los valores importantes de la vida y me dieron una verdadera lección de vida.

Nunca olvidaré Basida y a la gente que he conocido allí, ¡volveré!

✍️ Aline ■

Mi carta de despedida

Querida familia de Basida...

¿Después de cuatro años juntos qué os puedo decir? Me siento rara y triste por despedirme de vosotros que siempre me habéis tratado como de la familia. Me habéis querido, animado, consolado, apoyado, acompañado, ayudado, reñido (cuando ha hecho falta)... y sobre todo, me habéis enseñado muchas cosas de la vida.

Con vosotros me he sentido feliz, especial e importante y he aprendido a conocerme a mí misma, gracias a vosotros, ya que me conocéis mejor que mucha gente que me conoce de toda la vida.

Cuando vine a Basida por primera vez no sabía español, ni tenía idea de lo que me esperaba en Basida. Suponía que la vida aquí sería muy dura, por tantas enfermedades e historias de la vida que han acabado mal, y tenía miedo de no saber ayudaros o no poder aguantar. Pero en vez de tristeza y miseria encontré una casa llena de alegría y amor, una gente maravillosa, aunque la más extraña que he visto jamás en mi vida.

Sin entender lo que me decían, porque al principio no sabía español, me enamoré de esta casa con sus personajes y su ingenio; las órdenes dadas a una velocidad vertiginosa, la risa constante de un "peque", la ternura de un miembro de la comunidad, los voluntarios y su mundo, el humor de otros... y ahora la banda de los niños, ¡qué delicia! y muchos, muchos más. Trabajando con los peques cada día, hay muchos momentos de cariño y risas.



"Con vosotros me he sentido feliz, especial e importante y he aprendido a conocerme a mí misma".

Era imposible no enamorarse. De repente cosas que antes habían sido importantes para mí, ir de compras, ver la tele (seguir todas las series posibles), tener mi propia habitación, mi baño, mi intimidad... ya no importaba tanto. Yo, que siempre he sido muy tacaña con mis cosas, he comprendido que es más bonito compartir.

Ahora la soledad en mi piso en Finlandia me extraña. ¿Qué hago con un piso y tanto tiempo solo para mí? Al despedirme, y más en esta época del año en Finlandia, cuando el sol casi no levanta ni por el día, temo perderme totalmente allí, entre el frío y la oscuridad.

Dejaros va a ser lo más difícil que he hecho en mucho tiempo y si pienso en vosotros, no estoy segura de haber elegido bien. Voy a dejar a una familia enorme de todas las edades, nacionalidades, sexos, colores, más un novio, el sol, el calor, las croquetas, los peques... Os echaré mucho de menos.

Pero me voy porque quiero conseguir trabajo en mi especialidad. He estado estudiando un master en trabajo social en la Universidad Complutense en el curso pasado y me examiné en febrero. Finlandia todavía no está tan afectada por la crisis y hay una gran demanda de trabajadores sociales.

Quiero cumplir mi sueño de trabajar con niños que no han tenido la suerte de nacer en familias que sean capaces de cuidarles... pero allá donde esté os tendré presente en mi corazón. Os deseo lo mejor y muchísima salud, amor y suerte a todos, porque lo merecéis y sois los mejores.

✍️ Laura ■

Sensaciones en Tierra Santa

Un viaje distinto

Comienzo éste artículo encabeando las impresiones y sensaciones, sentimientos y pensamientos, vividos durante mi peregrinación a Tierra Santa. Tanto por lo apretado de la agenda, como por lo intenso de las emociones durante este viaje de siete intensísimos días, han sido tantas las sensaciones y las vivencias, que he querido al menos recoger, un acto, o un sentimiento que me haya marcado especialmente en cada uno de los días de la peregrinación.

Independientemente del sentido religioso, que por otra parte es una razón más que suficiente por la que al menos todo cristiano debería realizar éste viaje, al menos por la carga de historia que representa.

Es un viaje diferente, distinto a todos. Es un viaje hacia dentro, en busca de las profundidades de nuestra esencia y principio como cristianos, en busca del porqué de tantas cosas.

Voy a tratar de ir plasmando, las impresiones que me ha producido éste viaje, que me ha situado ante realidades no siempre agradables, ante la diversidad y ante profundos y dolorosos contrastes.

Los días previos a la salida estaba nervioso e ilusionado, pues no era un simple viaje, un viaje cualquiera, era un viaje de Fe.

El grupo que formábamos no era muy homogéneo, las edades oscilaban entre los 40 y los 85 años calculo yo, pero eso no importaba, nos unía una Fe y una Ilusión: Vivir intensamente esos días, días de convivencia y enriquecimiento personal, en esto éramos iguales.



"...me ha situado ante realidades no siempre agradables, ante la diversidad y ante profundos y dolorosos contrastes."

Me gustaría hacer mención especial a mis amados hermanos de comunidad y a nuestros otros Yo, por que con ellos el viaje se convirtió en un pasaje más de la Biblia donde los discípulos seguían a Jesús. También mencionar a Paco Lage y Marcelo, nuestros guías, fue una bendición que vinieran con nosotros, con una gran sabiduría, un gran conocimiento de Las Escrituras y de la Historia y de la interpretación de ellas. Nos evangelizaron con sus palabras, hubo un vínculo que fue fruto de la Fe en un mismo Dios. Ellos tuvieron un papel fundamental en esta peregrinación, queriendo aprovechar cada momento para la oración y la reflexión.

Hasta aquí las personas, y ahora los lugares que han quedado impresos en mi memoria y en mi corazón.

Es difícil describir con palabras lo que significa estar allí, todo lo que esta tierra me transmitió y todo lo que me dejó, para poder vivir con más intensidad y conocimiento cada pasaje de la Escritura, cada momento de la Eucaristía.

Resulta curioso comprobar cómo en Jerusalén, conviven multitud de credos en el día a día, mientras que de forma paralela se aprecia una profunda división religiosa. Es otro de los contrastes que se ponen de manifiesto en Tierra Santa. Allí se dan cita tres grandes religiones, el Judaísmo, el Islam, y el Cristianismo, esta última en sus diferentes confesiones: Armenios, Koptos, Etiopes, Ortodoxos y Católicos, son diferentes en sus formas pero todos creen en Jesús como su Salvador.

En esta diversidad de religiones, costumbres, y modos de vida, se siente un clima de misterio que no me dejó indiferente, es algo difícil de explicar, es un encuentro con aquello que son las raíces de nuestra Fe, es la tierra elegida por Dios. No sé si cada sitio coincide realmente con el lugar donde ocurrieron los hechos, eso no me importó, pues todo el entorno habla de Él y de su presencia.

La verdad es que todos los lugares me cautivaron, aquellos por donde transcurrió la vida de Mar-

anónimas que sirven de instrumentos para sostenernos, por los mil y un corazón que nos acompañan desde uno u otro lugar, por... Mejor, abramos el corazón y miremos, todo nos grita "bienaventurados".

Otra parada de este día fue Cafarnaúm. Cerca de allí, en Tagba, Jesús hizo el milagro del compartir, el milagro de la multiplicación del pan y los peces. Es este un milagro habitual en nuestras casas, lo que no quiere decir que seamos siempre conscientes de ello: no nos falta alimento, ropa, actividad, y nos multiplica LOS CORAZONES que comparten su tiempo, su trabajo, sus ilusiones, en una palabra, su vida (obvio, no hay nada más que ver cuantos han estado al pie del cañón en nuestras casas durante esta peregrinación).

Al día siguiente, antes de hacer parada y fonda en Jerusalén, pasamos por Nazaret: el sí de María, la infancia de Jesús,... Las ruinas de aquella entonces pequeña aldea aún se mantienen en pie, testigos de la vida de una familia que hacía del Amor su norma de vida y del corretear por sus calles de un niño que se va forjando para su misión.

Llegamos a Jerusalén, una ciudad para ser vivida no para ser contada. Nuestro primer contacto con ella fue un paseo nocturno que nos lleva hasta el Muro de las Lamentaciones. Aunque para ellos ya es tarde, la plaza estaba repleta de movimiento, de personas haciendo sus oraciones. Destaca que muchos de ellos eran niños que al otro día tenían que ir al cole temprano. Crecen con el esfuerzo y la primicia de Dios integrada en sus vidas.

Y estamos en el cuarto día. Empezamos con la visita a Ein-Karen, al lugar donde vivía Isabel, la prima de María. Entre sube cuesta y baja cuesta, saboreamos la dulzura, humildad, valentía y fe de aquellas dos mu-

jes. Una llamada de atención: si María llevaba en su seno al mismo Dios, nosotros le tenemos, más o menos disfrazado, en cada mano que llama a nuestra puerta. Algo que no podemos ignorar.

El Museo del Holocausto, tan sencillo como sobrecogedor, y la visita a Belén, frontera por medio; también fueron puntos fuertes de esta jornada que iba a dar paso a otra no menos intensa.

Tras el necesario descanso, el nuevo día se presentaba con fuerza. Empezamos con el recorrido del Vía Crucis, unas callejuelas estrechas con vida propia, sus casas, sus negocios,... hasta el Santo Sepulcro, basílica muy repartida entre distintas confesiones cristianas y cuya llave tiene un musulmán, (cosas que tiene la vida...). Qué mejor espacio para renovar, con toda la solemnidad que el lugar, momento y contenido tiene, nuestro compromiso de vida, nuestra opción por lo que Basida representa. Y así lo hicimos en una emotiva eucaristía.

En la recta final del viaje disfrutamos de una vista panorámica de esta ciudad mágica que es Jerusalén desde el Monte de los Olivos. Recorrimos el lugar: donde Jesús enseña a sus discípulos el Padre Nuestro, donde se retira a orar, donde le prenden,... Son seis los días que llevamos empapándonos por estos lugares y parece que estamos en el primero. Esa emoción, que no sé identificar, sigue presente. Emoción que sobrecoge el corazón, que no tengo palabras para expresar, que me paraliza y me da nueva visión de mi vida, lo que ha sido, lo que es y lo que quiero que sea. Agradecimiento, agradecimiento y más agradecimiento, una y otra vez, es lo que siento ante lo que estoy viviendo aquí y lo que tengo allá.

Y como todo en esta vida, nuestra andadura toca a su fin. Dejamos unos lugares que nos han calado



“Qué mejor espacio para renovar, con toda la solemnidad que el lugar, momento y contenido tiene, nuestro compromiso de vida.”

y nos llevamos de vuelta a nuestra Jerusalén particular, a nuestras casas, un corazón removido, un privilegio de días compartidos y una determinación por la coherencia en nuestro caminar como cristianos.

Gracias a todos los que habéis hecho posible este rico caminar, a las hormiguitas que han construido el viaje, a las manos que han puesto los medios para que fuese posible, a los corazones que han cuidado de nuestras casas y de nosotros mismos para que recogieramos buena simiente con que renovar nuestro caminar.

✍️ Carmen ■

Un regalo de Dios

*¡Hola a todos!
Me llamo Máríka,
tengo 28 años
y soy italiana,
de Nápoles.*



Esto que voy a escribir es un testimonio de lo que estoy viviendo a lo largo de mi proyecto de Servicio Voluntario Europeo en Basida Manzanares.

Llegar aquí, para mí, ha sido un auténtico regalo de Dios, sobre todo porque no lo esperaba. De hecho, mis planes eran completamente distintos; iba a trabajar en un crucero como animadora y cuando estaba a punto de embarcarme, la asociación de envío con la que había contactado me llamó para decirme que la chica elegida para este proyecto no podía incorporarse, de modo que me invitaron a ocupar su lugar.

Aunque yo estaba muy feliz por esta invitación, cambiar de repente todos mis planes no fue nada fácil. Sin embargo, no tenía ninguna duda, llevaba mucho tiempo esperando poder participar en un proyecto social en España, y ahora tenía mi oportunidad.

Cinco meses después, puedo decir que estaba en lo cierto. Gracias a estos "amigos" de Basida he aprendido muchas cosas, como por ejemplo la gratuidad del amor y su poder curativo, he aprendido a relativizar tantos

*“Gracias a estos
“amigos” de Basida
he aprendido muchas cosas, como por ejemplo la gratuidad del amor y su poder curativo.”*

problemas que antes me parecían insalvables, quedando como meras dificultades del camino al compararlas con el sufrimiento real de la gente que vive en esta casa. Me he dado cuenta, además, de cómo es posible controlar las emociones sobretodo en los momentos más difíciles. También he aprendido a mirar más allá de las apariencias y de los errores cometidos y sobre todo a no identificar a una persona con su enfermedad, por no olvidar, cómo detrás de cada historia difícil se esconden personas muy especiales con ganas de vivir y empezar de nuevo.

Cuando llegué a Basida viví un fuerte impacto al encontrarme con algunas personas muy enfermas, aunque ya en cierto modo me lo esperaba. Tenía miedo de no integrarme bien en esta nueva situación, con un estilo de vida muy concreto, y donde tienes que salir al paso de tantas necesidades a la vez.

A estas alturas, puedo decir que soy muy feliz porque aquí he descubierto una nueva familia que cada día me sirve de acicate, me da alegría, fuerza, coraje y tantas enseñanzas. Además me encuentro muy bien con las personas con las que trabajo, están muy unidos entre ellos y esto hace todo más fácil y bello.

Y para concluir deseo que podáis **vivir Basida** porque ciertamente vale la pena.

Agradezco a quien me ha dado esta oportunidad.

✍️ Máríka ■

Las palomas hacen camino al volar

He tomado la decisión de ser voluntario en Basida

El pasado mes de agosto visité Basida Aranjuez y tuve la fortuna de encontrarme allí a José Alberto Navarro (Pepe), quien amablemente se prestó a explicarme la actualidad de Basida, al tiempo que me iba enseñando, de manera rápida las instalaciones, detallándome la razón de ser de cada una de ellas. Pepe y yo habíamos sido amigos y compañeros de colegio durante nuestra época adolescente, allá lejos, por el Bachillerato. Hacía muchos años que no nos veíamos y nos dimos un gran abrazo.

Quedé profunda y gratamente sorprendido. Veinte años atrás, había visitado Basida por primera vez. Mis pensamientos viajaron rápidamente en el tiempo tratando de conectar el pasado con el presente y comparar lo que yo recordaba del inicio de Basida, con lo que mis ojos estaban viendo. Me esforcé para descifrar todo lo que Pepe me iba enseñando y explicando. Todo era sencillamente admirable.

Lo primero que pensé fue en el grandísimo mérito que había que reservar para aquél grupo de amigos, pequeño en el número pero grandísimo generando entusiasmo, quienes partiendo de la nada en lo material, aunque con un gran zurrón a sus espaldas, han sido capaces de llegar a este presente tan estimulante.



“Pensé que estando jubilado y siendo mis hijos mayores, realmente podía disponer de mi tiempo como quisiera.”

El gran zurrón estaba inundado de fe en el proyecto, y sobre todo rebosante de FE en Jesús. Estos dos componentes de fe, unidos al plan y al guión que se habían trazado, más una gran capacidad de trabajo y generosidad de los hombres y mujeres de aquél grupo, han sido las claves para la consolidación del proyecto. Por el camino van construyendo un jardín maravilloso repleto de razones agradecidos.

Decenas de personas que llegaron a Basida, con problemas de muy difícil solución en la mayoría de los casos, recibieron en esta casa el tratamiento adecuado para ser resueltos. Problemas de tipo físico o psíquico, personas con dificultades de convivencia familiar, a veces sin un hogar donde residir en calma, niños y mayores, todos encontraron en Basida esa mano amiga capaz de llenar sus vidas de contenido, de ayudar a recuperar su nivel adecuado de salud. Todo ello conseguido a base del esfuerzo de este grupo de personas entregadas en cuerpo y alma al fin que se habían marcado y que llevan a cabo de manera magistral.

Durante la visita guiada por mi antiguo compañero de estudios, me fijé de manera especial en la Capilla, la nueva, coqueta y fla-

Jerusalén

El encuentro con Jesús

Este mes de septiembre tuve el privilegio de compartir una peregrinación a Tierra Santa con mi comunidad, la comunidad no solo de los que vivimos bajo el mismo techo sino de aquellos que, sin compartir techo, si compartimos proyecto. El viaje fue genial, mejor imposible: un tiempo excelente, un guía entregado en mente y corazón, unos lugares que dejaban de ser una referencia en la página 17 del atlas para tener vida y solera propias,..... Y todo bañado por el cariño de la familia que somos.

Voy al viaje sin nada preconcebido, abierta a lo que se dé. Me llaman la atención los contrastes: junto al hotel elegante, la casa descuidada y medio hundida; junto a la fuerza de la religión, la tensión que estas religiones generan entre sus gentes,... Parece mentira que unos lugares donde se fraguó y se mostró con imágenes, las imágenes vivas de la vida de Jesús, el amor como única cosa importante en la vida, y donde eso se masca hoy, me atrevo a aventurar, con la misma frescura que entonces, se dé la violencia como algo cotidiano.

En cada alto de nuestro peregrinar, una lectura o unas palabras de nuestro guía oficial, Marcelo, o extra oficial, Paco, nos ponían en rápida sintonía con lo que allí aconteció. No necesitábamos de mucho para ello porque, ya desde que pusimos nuestros pies allí, nos vimos envueltos por un algo que nos transportaba a la época de Jesús, nos metía de lleno en su grupo de amigos para compartir la fiesta de una boda en Caná, la pesca en el mar de Genesaret, los andares por los caminos de Galilea y las charlas en la intimidad o en las explanadas con los vecinos del lugar. El primer día nos acercamos al río Jordán, al lugar del bautismo de Jesús. Me imaginaba a Jesús dando un “sí quiero” a su tarea en esta tierra, al igual que su madre María



“Me llaman la atención los contrastes: junto al hotel elegante, la casa descuidada y medio hundida; junto a la fuerza de la religión, la tensión que estas religiones generan entre sus gentes.”

hizo en su día al aceptar su misión. Allí también nosotros, libres, conscientes y voluntariamente renovábamos nuestro bautismo, nuestra opción por el camino que nos marcó Jesús, nuestra vivencia de Dios como nuestro Padre y nosotros como sus hijos. Terminamos el día, casi como seguro lo hacían muchos días los apóstoles: durmiendo a orillas del lago, eso sí, ellos en sus barcas y nosotros en las camas del hotel.

Una de las visitas del segundo día fue el monte de las Bienaventuranzas. No es raro que nos sintamos bienaventurados por todo lo que recibimos, pero allí esto cobró fuerza y vida. No eran palabras dichas antaño para la gente de entonces, eran obvias en nuestras vidas. Somos bienaventurados, y privilegiados, sobre todo, por poder hacer lo que hacemos, por tener la misión que tenemos, por tenernos unos a otros, por las manos

Los niños de la casa

Es una alegría tener la casa llena de niños multicolores, pero el que a mí me quita el sueño es uno que no tiene todavía tres años y recorre los paseos de Basida en su pequeña moto. Se me acerca, y le digo que soy el vigilante de la casa, y que le llevo la moto de gasolina, pero gasolina de aviones y sale disparado como Ángel Nieto y es feliz. Y yo también



Leoncio■

Poesía

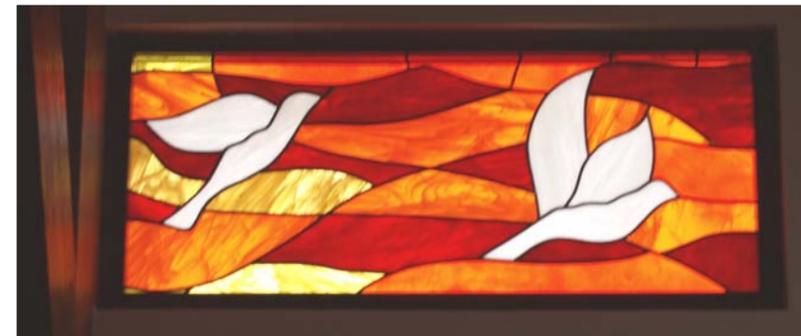


Mientras vivía estos últimos años en la casa de Navahondilla, he asistido a una escuela de educación para personas adultas en San Martín de Valdeiglesias. Allí aprendíamos a leer y a escribir y conocí a una chica, que con el tiempo me hice amiga de ella.

Un día que me encontraba un poco decaída me dio esta poesía, que la conservo porque me ayuda a tirar hacia adelante:

*Cuando veas todo oscuro
¡No te rindas!
Cuando algo vaya mal
¡No te rindas!
Cuando digas esto es una mierda
¡No te rindas!
Cuando no veas salida
¡No te rindas!
¡Lucha, muchachita!
Mira el horizonte y verás una estrella
Que te dirá el camino a tomar
¡LUCHA!*

Fani■



mante capilla, casi recién construida. Observé que había sido dedicada a la Madre Teresa de Calcuta; insuperable acierto. Seguro que allá en su nuevo y merecido destino, la Madre Teresa se siente orgullosa de esta familia, de este jardín lleno de paz y de amor.

Recuerdo que Pepe me explicó el detalle de las vidrieras, tan sencillas y tan elocuentes. Tuvo el gesto de informarme sobre el significado de las palomas que aparecían en las vidrieras, con sus alas siempre abiertas, transmitiendo al observador que ellas estaban en pleno vuelo y siguiendo un camino con destino determinado.

Regresé a Benicarló de donde yo procedía. La visita a Basida me había dejado una huella muy marcada. Los días siguientes pensé mucho en ese gran proyecto hecho realidad. Poco a poco, y casi sin darme cuenta, me iba enamorando de él. Mi vida me

estaba resultando demasiado ociosa. Pensé que estando jubilado y siendo mis hijos mayores, realmente podía disponer de mi tiempo como quisiera. Llegué a la conclusión de que podía haber otra manera de emplearlo que diera más contenido a mi vida.

Por las noches, al ser verano dormía con las ventanas abiertas. De vez en cuando alguna que otra gaviota cruzaba veloz de un lado a otro de la ventana. Sus siluetas resultaban a la vista blancas y brillantes, por el reflejo de la luz de las farolas. El paso de las gaviotas me conectaba, sin querer, con el vuelo de las palomas en las vidrieras de la capilla de Basida. Como plagio atrevido de Machado, diría que, también las palomas hacen camino al volar.

Tomé una decisión tan fácil como rápida. Me puse al habla con una persona de Basida muy querida por mí. Le hablé de mi firme interés por colaborar en su proyec-

to como voluntario a tiempo completo, siempre que ellos lo considerasen oportuno. No importaba la tarea que la Dirección quisiera encomendarme. Llegué a la conclusión de que no podía existir mejor dedicación de mi tiempo en estos momentos que ponerlo a disposición de quien más lo pudiera necesitar; y así hasta que el cuerpo aguante. El día 27 de septiembre comenzaba como voluntario en Basida.

El Señor quiera que sea para mucho tiempo...

Julián Alcañiz■

Mil días

¿Existe el Tiempo? ¿Cómo marcamos nuestros hechos y pensamientos desde que nacemos hasta que morimos? Asumimos que existe “algo” que señala nuestros acontecimientos, pero la naturaleza real del tiempo sigue siéndonos un concepto esquivo. Decimos que el tiempo fluye, ¿a través de qué?; ¿a qué velocidad? No vemos el paso del tiempo, sufrimos una serie de experiencias distintas a las que tenemos recogidas en el recuerdo, y nuestra mente consciente a esto le llama TIEMPO.

Enrevesadas fórmulas de sabios llegan a la conclusión de que el tiempo no fluye, y que *pasado, presente y futuro* no existen como tal. Podemos decir que no somos más sabios que los antiguos sabios griegos. Platón, después de todo, aseguraba que el tiempo es una ilusión, un concepto imaginario. El tiempo no pasa, los que pasamos somos nosotros. Y sin embargo seguimos contando por tiempos: “espera un **minuto**”; por **días** responde el efecto de un antibiótico; “vuelva usted la **semana** que viene”, nos dicen; nueve **meses** dura la gestación de un niño; y yo llevo viviendo en Basida tres **años: mil días.**

Nunca pensé que pasaría el final de mi vida en Aranjuez. Hay lugares que desconozco, y lugares a los que no me interesa llegar. Yo sabía de Aranjuez que está unido a largos periodos, faustos e infaustos, de la historia de España; que sus huertas ofrecen deliciosas primaverales y exquisitos frutos: “Hay un lugar en la mitad de España, / donde el Tajo al Xarama el nombre quita / y con sus ondas de cristal lo baña, / que nunca en él la hierba vio marchita “ (*). Yo sabía que el rumor de sus fuentes y los trinos de sus aves ayudaron a crear románticas melodías...



A mí de Aranjuez me atrajo su mejor fruto, la más inspirada melodía el acontecer que formará parte para siempre de su historia moderna; vine porque aquí está BASIDA, el lugar al que **sí me interesaba llegar.**

Yo me iba haciendo triste, temerosa, escéptica, me iba haciendo vieja. **“Sed indulgentes con las personas que envejecen, temen la soledad”.**

“...vine porque aquí está BASIDA, el lugar al que sí me interesaba llegar”

Aquí conectas con la vida, con los sentidos: la luz, el olor, los sonidos te impactan. Es un lugar con alma, porque es de carne y hueso; respira, siente. Su alma está en las gentes que lo habitan; en su rechazo a ser clasificada, comprendida racionalmente. Sólo se puede comprender desde este sitio, donde el corazón entra, y la razón no conoce. Basida dejó de ser un lugar y se convirtió en mi casa. Por muchos indicios supe que la fortuna había entrado en mí.

No miré al exterior, nadie me pudo aconsejar ni ayudar. Investigué las causas que me animaban a venir, pues debía construir mi vida según esta necesidad. Con serena y humilde sinceridad analicé lo que amaba y perdía, lo

que me esperaba y ganaba. No quise que fuera un retiro crepuscular, sino una nueva fuente de vida. Mis pasos ya no serían propios, debería acompañarlos a los buenos, ricos y amplios caminos de la Obra a la que me incorporaba.

En mi vida cotidiana pocas cosas me son indispensables. Cualquier tarea se transforma en instrumento que ayuda a la convivencia. Estamos todos indeciblemente relacionados, como una constelación. “Bien está en otro sostenerse / porque nadie soporta la vida solo”. Todos nos confortamos.

Con la Comunidad se va creando una relación que me es infinitamente importante conservar sana y fecunda. Mi admiración cada vez es mayor. Ellos corresponden a mis sentimientos con una demostración de amistad que nació ya desde el primer año.

“Yo busqué al Señor y Él me escuchó. Me curó de mis miedos. Sin fin le alabaré”.

“Dios habla a cada cual sólo al crearlo / y le dice: deja que todo te acontezca, / lo bello y lo terrible. / Avanza solamente: ningún sentimiento es / el más afín o el más lejano. / Y no te dejes apartar de Mí, / Cercano está el país que llaman vida”.

“Libro de Horas”. Raine M^a Rilke (1875-1896)

✍ Pepita ■

(*) “Poema dedicado al Tajo”. L. de Argensola (1559-1613)

Reformas en el chalet central

Crónica de un carpintero y un pintor

Somos Miguel y Oscar, dos residentes de Basida que llevamos un tiempo siguiendo un programa de desintoxicación aquí, y aparte de nuestras terapias, utilizamos mucho de nuestro tiempo en colaborar con el funcionamiento de la casa, con pequeños arreglos, chapucillas.... Pero este verano, hemos llevado a cabo una de las mejores tareas que podían habernos mandado. Reforma completa del lugar donde viven los peques.

Esa reforma ha consistido en acondicionar las habitaciones y pasillos donde vive la gente que esta más malita dentro de Basida, para mejorar su comodidad y darles un buen cambio.

El primero en trabajar fue Miguel, el pintor de la casa, que se encargó de quitar la gota, las molduras de escayola y todas las imperfecciones de las habitaciones y pasillos para más tarde emplastecer y lijar

para que los colores elegidos se vieran tan bonitos como queríamos.

La segunda parte fue contratamos, pusimos todas nuestras ganas y entusiasmo, que hemos visto recompensada con frases como la de una “peque”, que nos dio las gracias y un abrazo por haber cuidado tanto de su casa y haberla puesto tan bonita.



paredes y darle un aire más moderno.

El resultado final: un lugar más acogedor para la gente que nos hace salir adelante con su ejemplo y su ternura. Por ello, y pese a los

Con esta obra hemos aprendido mucho, a luchar contra las dificultades y a saber que todos los esfuerzos valen la pena si tienen como premio una de sus sonrisas.

✍ Miguel y Oscar ■

“hemos llevado a cabo una de las mejores tareas que podían habernos mandado.”

Carta a mi familia

Como pasan mis horas en la pelada

Queridos padre Mariano y abuelos Marcelina y Pedro Obama: yo, vuestra hija y nieta, os quiere decir que gracias a ustedes he llegado hasta aquí, que lo estoy pasando genial en mi otra casa, con la segunda familia que tengo ahora. Sé que desde allí, en el cielo, me estáis viendo y apoyando para poder volver y seguir adelante.

No os preocupéis, ya que estoy en buenas manos; en esta casa me siento como si estuviese en una gran familia, ya que estaba perdida y ahora mismo me encuentro viva y con ánimo de seguir viviendo. Lo que os quiero contar es en qué consiste mi trabajo. Lo llamamos "la pelada" y somos un grupo de cinco o seis personas, pelando patatas, cebollas, lechugas, etc.... en fin, todo lo necesario para que los cocineros puedan hacer la comida del día.

Yo ya tengo una experiencia increíble y eso significa mucho para mí, he aprendido mucho más de lo que me imaginaba, este trabajo me llena de mucha energía, sobre todo con mis compañeros porque lo pasamos muy bien riendo, bromeando, escuchando música y compartiendo ideas con todos los voluntarios que van llegando, de todas partes de España y también de distintos países del mundo.

De verdad que lo paso genial siendo una más en esta gran familia que es Basida, y me siento mucho mejor de lo que jamás creería. Cada mañana hago el trabajo con alegría y responsabilidad, porque si no fuese por ello, el cocinero no puede preparar la comida, y nosotros no podríamos comer a la hora adecuada.



"en esta casa me siento como si estuviese en una gran familia, ya que estaba perdida y ahora mismo me encuentro viva y con ánimo de seguir viviendo."

La pelada me gusta mucho más que la lavandería, en la que estuve trabajando anteriormente. Es súper divertida (aunque llorando con las cebollas me he vuelto a convertir en la misma Marta) y me encanta el cariño y la confianza que depositan en mí toda la gente, bien sean los de la pelada, mis compañeros, la comunidad, o todas las personas que pasan por esta casa cada día.

✍️ Marta ■

Querida familia, gracias a vosotros, por mandarme fuerzas desde el cielo, mi vida se ha convertido en un hecho real. Allá donde vaya, os llevo en mi corazón. Nunca os olvidaré.

Trabajar en equipo

Una experiencia cotidiana incesante

El trabajo en esta casa es bastante llevadero, pero es constante, siempre hay algo que hacer; entre el trabajo que cada uno tenemos asignado y los diferentes talleres uno está ocupado casi todo el día. Lo bueno de todo esto es que todos los trabajos que aquí se realizan tienen un mismo fin, que no es otro que la recuperación de los residentes y el buen funcionamiento de la casa.

"Basida nos intenta inculcar que hay que trabajar en armonía y en equipo, de lo contrario, sería un verdadero caos."

Basida nos intenta inculcar que hay que trabajar en armonía y en equipo, de lo contrario, sería un verdadero caos, y se trabaja en equipo incluso desde la dirección. Todos los días los responsables de la casa se reúnen para organizar la casa, lo cual me parece bastante difícil, y nosotros tampoco se lo ponemos muy fácil que digamos, cada uno con nuestras exigencias y nuestros gustos.



Todos los días en el desayuno tenemos una reunión para repartir los diferentes trabajos y por la tarde otra, cada uno nos vamos a nuestras responsabilidades y si alguno necesita una mano se le echa un capote lo mejor posible, aunque no siempre sale bien, pero como decimos aquí "esto es Basida".

También se hace una reunión en el chalet central donde se encuentran los peques, para poder funcionar de una forma organizada, como un solo equipo, de tal manera que cada uno sepa de quién se tiene que ocupar, a quien debe duchar y a quién le toca la limpieza; os aseguro que sino sería un verdadero caos y más ahora que se ha pintado todo el chalet.

Bueno queridos amigos de Basida estos son algunos de los trabajos de esta casa. Yo creo que aquí sí se trabaja en equipo y sobre todo de muy buen rollo. ¡Hasta pronto!

✍️ Juanan ■

Nos dejó una amiga

Mi pequeño homenaje para Mamen

Mamen fue una luchadora infatigable. Siempre estaba con una sonrisa en los labios, a pesar de su enfermedad.

Trabajé con ella en la cocina y siempre discutíamos porque los dos pensábamos que lo que hacíamos cada uno era lo mejor, pero luego seguíamos tan amigos. No tenía nada de rencor. También trabajé con ella en la lavandería, planchando, tendiendo y repartiendo juntos la ropa por las habitaciones.

Le gustaba hacer las cosas bien, ya estuviera guisando, planchando o escribiendo un artículo para la revista, y ponía todo su empeño para hacerlo cada vez mejor.

Daba gusto trabajar a su lado, siempre alegre y con ganas de ponerse buena. Pero la enfermedad pudo con ella, la ingresaron en el hospital y estuvo varios meses hasta que se le agotaron todas las defensas, pero murió rodeada de su familia y de la gente de Basida.

Personalmente yo la quería mucho incluso lloré cuando nos dejó. Ella me decía "Rober, me estoy muriendo" y yo le decía que eran tonterías de ella y que nos iba a enterrar a todos.

Ahora veo las fotos que nos hicimos juntos y la recuerdo con cariño.

¡Te echamos de menos, amiga Mamen! Te queremos

✍️ Roberto ■



Querida Mamen:

Hace ya unos meses que te fuiste y todavía son muchas las conversaciones en las que te nombramos, y con una sonrisa en los labios nos acordamos de ti.

Te fuiste quizá demasiado deprimida, aunque a todos nos dio la sensación de que tu cuerpo no podía aguantar más dolor.

Eras guerrera, eso no se olvida, y discutiste con casi todos los de la casa, pero al poco tiempo te acercabas y decías, "Es que estoy cansada, es que me acelero, me acelero..." Y era difícil no sonreírte y perdonar y dejarse perdonar.

Fuiste la noche estrellada en la obra del Diluvio y con tu baile llenabas de magia aquella canción, como llenabas de canciones la cocina vestida siempre de blanco, preparando mil postres y mil recetas de tarta para que los peques, tus peques, tuvieran una vida más dulce.

En tu último tiempo en el hospital te reencontraste con mucha gente, con todos los que con gusto, íbamos a cuidarte. Se cerraron las rencillas, se perdonaron

las palabras, se reconciliaron los cuerpos y las almas. Todos salíamos con la sensación de haber sido cuidados por ti, más que al contrario. En esos días fuiste ejemplo de lucha y fortaleza.

Pero la vida se te escapó de entre los dedos sin que nadie le encontrara un motivo. Y justo cuando disfrutabas de tu nieto, de la boda de tu hija, de tu vida, se te apagó en las manos.

Te fuiste sabiendo querida, poco antes de tu marcha aplaudíamos ante un móvil que te tenía al otro lado. Unos minutos antes de tu partida, con tus hijos y alguien de casa a tu lado escuchaste de sus labios lo importante que habías sido, lo que habías dejado y lo que habíamos aprendido con tu muerte. El mejor regalo.

Allí donde estés estarás volviendo locos a los cocineros, seguro. Preparando gelatina para nuestros peques de allí y bizcocho para cada cumpleaños.

No lo olvides, nunca te olvidaremos.

✍️ Alguien que te echa de menos ■

Basida "Punto Limpio"

Nuevo técnico de limpieza en la comunidad de Basida

Fernando, servidor que les escribe estas líneas, desde hace aproximadamente 2 meses, tiene asignada la labor dentro de la comunidad de Basida, de la limpieza y mantenimiento de dicha comunidad.

Se trata de una labor que a ratos suele ser variable, por cuanto hay veces que es muy entretenida, otros ratos resulta muy pesada y otras veces un poco aburrida, va en función de las ganas que uno tenga de hacer cosas, o de la cantidad o calidad del trabajo que haya, pero generalmente puedo decir que en los 2 meses que llevo, la labor me satisface.

Hay veces que te encuentras con cosas que te pueden llamar la atención, como puede ser el hecho de que mientras hay zonas que casi siempre están plagadas de basura hay otras en cambio que casi siempre están limpias. Yo creo que esto se debe a la cantidad de personas que suelen pasar por los sitios a trabajar en ellos, pero haciendo un análisis general, yo creo que la gente que reside en Basida es "limpia".

Se pueden ver cosas que de tantas veces observarlas te pueden llamar la atención, como es el hecho de que al estar casi constantemente andando de arriba hacia abajo, te cruzas muchas veces con gente, o con un par de "animalitos" como son los perros de la comunidad. Es algo que le das normal importancia pues, uno sabe que la mayoría de la gente que trabaja aquí tiene la necesidad de estar moviéndose de continuo de un lado hacia otro de la finca.

Se me olvidaba adjuntar un dato y es que si la limpieza generalmente la hago sin problemas, hay una zona que es la entrada de la capilla que me es siempre más costosa de limpiar por la cantidad de hojas que caen en esa zona y por la "gracia" que hacen los pajaritos con sus múltiples "necesidades". Es lo que mas difícil llevo, pero no es demasiado complicado tampoco.

Esto es cuanto se me ocurre escribir sobra mi labor desde hace dos meses al frente del servicio de limpieza y mantenimiento en Basida el cual, no me importaría, sino más bien preferiría, continuar durante mucho tiempo.

✍️ Fernando ■

"generalmente puedo decir que en los 2 meses que llevo, la labor me satisface."

